

Tarapacá no puede seguir pagando el costo de decisiones tomadas desde Santiago



CARLOS CARVAJAL
DIPUTADO DE LA REGIÓN DE
TARAPACÁ

Nos preocupa profundamente el impacto que tendrá el denominado "Plan de Reconstrucción" impulsado por el Gobierno. Detrás de un nombre que parece positivo, hoy vemos una reforma que amenaza con debilitar recursos esenciales para las regiones y afectar, directamente, la vida de miles de familias.

El proyecto, recientemente aprobado, contempla una serie de medidas tributarias y económicas que han generado

preocupación por su impacto fiscal y por los beneficios que entrega, principalmente, a grandes inversiones y empresas.

Pero mientras en Santiago se habla de crecimiento y reactivación, en regiones como Tarapacá la realidad es muy distinta. Aquí seguimos enfrentando déficit habitacional, problemas de seguridad, crisis en salud, establecimientos educacionales con enormes necesidades y municipios que muchas veces deben responder solos ante las demandas de la ciudadanía.

Por eso resulta legítimo preguntarse: ¿cómo afectará este plan a las comunas más vulnerables del norte? ¿Qué ocurrirá con los recursos que necesitan municipios como Alto Hospicio, Pozo Almonte, Huara o Colchane para enfrentar sus propias urgencias?

No podemos aceptar que nuevamente sean las regiones las que terminen asumiendo el costo de decisiones centralizadas. Tarapacá necesita más inversión pública, más fortalecimiento territorial y más apoyo para enfrentar desafíos complejos asociados a la migración, seguridad y desarrollo social.

Además, preocupa que junto a esta

discusión aparezcan señales de recortes o debilitamiento en áreas fundamentales como educación, deporte y programas sociales. Porque cuando se reducen las oportunidades para nuestros niños y jóvenes, el impacto no se ve solo hoy, también se arrastra durante años.

El norte no puede seguir sintiendo abandono. Nuestra región aporta enormemente al país, pero muchas veces recibe menos de lo que necesita para garantizar calidad de vida y desarrollo para sus habitantes.

La reconstrucción de Chile no puede hacerse debilitando a las regiones ni trasladando la carga a las familias de clase media y sectores más vulnerables. Reconstruir también significa proteger la educación pública, fortalecer a los municipios y asegurar que el crecimiento llegue realmente a los territorios.

Tarapacá merece ser escuchada y considerada en las grandes decisiones del país. Porque detrás de cada cifra o reforma, hay familias, trabajadores y comunidades completas que esperan soluciones reales y no más incertidumbre.